

REVISTA



DE LA MODA



SUPLEMENTO

A

El Dia de Siesta.

## SUMARIO.

TEXTO: Á nuestros abonados.—La salve, por Vicente Platél.—Modas, por Revistero.—El Sepulturero, (sonero), por Victorino Abente.—Poemas en miniatura, por Jacobo San Martín.—Cara y cruz, por J. L. León y Marín.—Triste recuerdo, por Benito Losada.—Junto á mi madre, por J. L. León y Marín.—Imitación de Becquer, por Vicente Platél.—El collar de Lola, por Benito Losada.

GRABADOS: Por R. Navarro.

## A NUESTROS ABONADOS.

Un accidente imprevisto nos ha impedido el publicar nuestro semanario en el día acostumbrado; el favor que el público nos dispensa, tolerará esta falta involuntaria.

Habíamos prometido al empezar nuestras tareas hacer un número mensual para nuestras suscriptoras, y es llegado el momento de traducir en hechos nuestra oferta.

Humilde es el trabajo que os dedicamos; muchas las dificultades que se presentan ante una publicación de esta índole; pero nuestra fuerza de voluntad sabrá sobreponerse á ellas.

El primer ensayo tiene que adolecer necesariamente de faltas é inesperecias, que procuraremos evitar y aprender, para conseguir, no hacer de nuestra publicación una revista única en su género, pero sí para encerrar en nuestro modesto pasatiempo, cuanto de útil y agradable podamos recolectar y producir.

El presente número es el correspondiente á el mes de Enero, y el primero de los dedicados á nuestras suscriptoras.

## LA SALVE.

No recuerdo haber oído una oración más dulce, más armoniosa, más sublime.

El corazón de la humanidad se ha estudiado á sí mismo, y al encontrarse débil ante la súplica de una mujer, creó la salve.

¿Puede darse belleza mayor, que la contemplación de una madre, ante los sagrados altares del cristianismo, pidiendo al Supremo Hacedor la salvación de su hijo?...

¿Hay nada más hermoso; nada que hiera tanto las fibras del sentimiento?

¡Oh!... cuando las hinchadas olas del océano azotan la nave, haciendo crujir sus bandas; cuando se llora perdida la última esperanza, el marino de tez bronceada, junta sus callosas manos delante del pecho y á sus labios acude una oración, esa oración es la Salve.

Cuando la tea de la discordia inflama el ódio en los corazones, el desgraciado que siente en su pecho el plomo homicida, al recordar en aquel supremo instante las emociones de la infancia, re-

cuerda el bendito calor del seno maternal, siente circular por sus venas el frío de la muerte y en la Salve encuentra el inefable consuelo, que templará el rigor de la soledad que le rodea.

El criminal sentenciado á la última pena; aquel corazón mudo al sentimiento y avezado al vicio, siente nacer en su seno una emoción desconocida al oír la Salve cantada por sus compañeros, una emoción que no puede explicarse; pero que se levanta envuelta en un mundo de recuerdos, y humedece los enrojecidos párpados del sentenciado.

¡Ah! La Salve es la oración de la mujer, dulce como el amor de una madre, consoladora como un gemido.

Oración llena de armonía, oración de las oraciones cantada por la humanidad, y elevada al Empíreo por la madre del Dios-Hombre, ¡Madre de amante consuelo! ¡Esperanza del desvalido, que á ella se dirige, acaso sin comprender el por qué, sin explicarse que no hay defensa mayor, razón más profunda, convicción más fuerte, que las lágrimas de una madre, pidiendo la salvación del ser que llevó en su seno, de la vida de su vida, de la sangre de su sangre.

La nota más armoniosa del cristianismo, es la madre de Dios; la oración de la humanidad, la Salve.

VICENTE PLATÉL.

## MODAS.

No es por cierto el mes de Enero el más apropiado para hacer una revista de modas, por cuanto la estación de invierno se vá aproximando á su fin, y la novedad aprovecha los últimos momentos de cada temporada para tomar un respiro y prepararse con ánimos más fuertes á librar una nueva batalla.

Los tejidos que siguen privando para trajes de calle son en primer término los rasos sol de lana, las vigoñas, los cachemires de la India y los chevrons novedad.

Para guarniciones y adornos se sigue gastando el moiré á grandes rayas y los rasos duquesa que son de un efecto maravilloso. Se inician también ahora y los recomendamos por su lujoso aspecto, los brochados cachemir en lana y seda que dan mucho más lucimiento á los vestidos y difieren totalmente de todo lo que en este género se ha popularizado.

Describiremos para conocimiento de nuestras lectoras algunos trajes que hemos tenido ocasión de ver y consideramos de bastante gusto. En los próximos números prometemos ilustrar la descripción de todo traje con el figurin correspondiente.

*Vestido de calle.*—Cuerpo en chevron marino cerrado á la mitad de la espalda y ajustado delante por cuatro plieguecitos con una costura emballada en el centro. La parte baja del corpiño lleva una guarnición de brochado cachemir formando el faldón de la casaca. La espalda tiene corte de sastre y dos costadillos. Manga de codo guarnecida con vueltas del adorno y cuello derecho adornado del brochado—Lazos de cinta moiré en el

cuello, y delantero de la saya á la terminacion del corpiño. Broche nikelado en el pecho, á izquierda. Ancha drapería del brochado cachemir y un abultado pouf formado por él.

*Traje de baile.*—(Correo de la Moda) Falda lisa de moiré antique adornada de grupos de plissés verticales, hechos á regulares distancias, y por abajo con un coquillé de gasa de China, dispuesto sobre otro de encaje. Cuerpo de escote cuadrado y túnica, drapería de gasa de china guarnecida de encaje. Berta fichú de encaje, prendida con una rosa encarnada con follaje y flor igual en el peinado.

*Vestido para niño de 7 años.*—Especie de blusa recta, cerrada debajo del talle por varios rangos de rizados y abrochada con un cordon de seda. Gran volante de guipur—Cuello tambien de guipur en forma de esclavina y ajustado por otro cordon.

Sombrero de terciopelo rizado sobre los bordes y guarnecido de un copo de plumas—Bies de terciopelo al rededor del casco y broche de acero cerrando á la derecha.

Podria hacerlos además la descripcion de otros trajes, que sin duda alguna encierran mas novedad que los tres citados; pero como sin el auxilio del figurin serian de difícil comprension, os prometo compensar en números sucesivos la falta que en el presente no hemos podido remediar.

Para teneros al corriente de la moda en todo lo que esta señora impera no cerraré esta pequeña revista sin informaros tambien de los modelos que privan en la actualidad en Paris, tanto en sombrillas como abanicos, peinetas, pulseras y demás suplementos que constituyen las exigencias de la elegancia.

*Sombrillas.*—La gran novedad del dia es la sombrilla china de raso negro con encaje al borde—Franja de raso negro rizada—Plastron rizado tambien en una de las hojas ó lienzos y á cada lado de este otra hoja cubierta de cascadas de encaje sujetas al parecer por unas bridas de cinta ancha que terminan en un gran lazo al lado opuesto del plastron. En una de las cascadas de encaje va sobrepuesto un pájaro disecado ó un bouquet de flores artificiales. Puño mascotte y lazo de cinta en el puño.

Además se llevan tambien la sombrilla de raso de colores con anchos rizados al borde guarnecidos de encaje blanco, formando en su terminacion chinesca una alcachofa de blonda.

Estos modelos constituyen el lujo y fantasía de la sombrilla, sin que por esto dejen de formar parte de la novedad los fondos de moiré con guarnicion y fleco de seda, los fondos de raso con bordados de flores y frutos y las sombrillas japonesas de muchas varillas, indispensables para carruaje descubierto.

La sombrilla de felpa negra es de mucho tono para luto.

En pulseras es de gran novedad el uso de las esclavas en oro y metal antiguo así como los aros anchos cincelados y esmaltados con turquesas.

La peineta mas recomendada para los peinados del dia es de tamaño bastante pequeño con púas de concha y tejadillo alto de nikel, doublé y plata mate en trabajo filigrana ó liso. Se llevan tambien grandes agujetas en los mismos metales.

En alfileres de señora para mantilla, se siguen gastando los nikelados y oro mate con dibujos filigrana.

Los abanicos de moda, se hacen en el tamaño de 35 á 40 centímetros con varillaje de madera y paisajes artísticamente pintados sobre raso, satin de algodón, cretona y moiré.

Las flores y encajes, se prodigan de tal manera, que hasta las zapatillas de señora figuran en los escaparates de mayor tono de Paris, cubiertas de blonda negra sobre fondos de raso, en colores fuertes.

Esto es, estimadísimas lectoras, lo que puedo daros á conocer como más nuevo, garantizando sin temor de equivocarme, que nadie os anticipará las novedades tan oportunamente como vuestro

REVISTERO.

**Nota.** Faltaria á un deber de atencion y á una costumbre establecida por los periódicos de esta índole, si desde luego, no os brindase mis puntuales contestaciones á todas cuantas preguntas tuviéseis á bien hacerme, por correo, referentes á modas.



EL SEPULTURERO.

SONETO.

Con tétrico semblante empedernido  
La fosa abriendo, tenebroso mira,  
Como impregnado del terror que inspira  
La fúnebre mansion de los que han sido.

Y mientras junto al féretro, afligido  
El deudo con dolor jime y suspira,  
Él hunde el azadon, destroza y tira  
Les restos de un cadáver carcomido.

Amigo y compañero de la muerte,  
Habita en su morada de tristura  
Y en la paz de las tumbas se divierte;  
Y tal le torna condicion tan dura,  
Que, si pudiese, cuando yazga inerte,  
Cávára con desdén su sepultura.

VICTORINO ABENTE.



POEMAS EN MINIATURA.

ELLA, A UNO.

Olvidarte?... Jamás!... Es imposible!...  
Tuyo es mi corazon! . . .  
Tú vales para mi, mas que la vida!  
¿Qué es vida sin amor?...

. . . . .

ELLA, A OTRO.

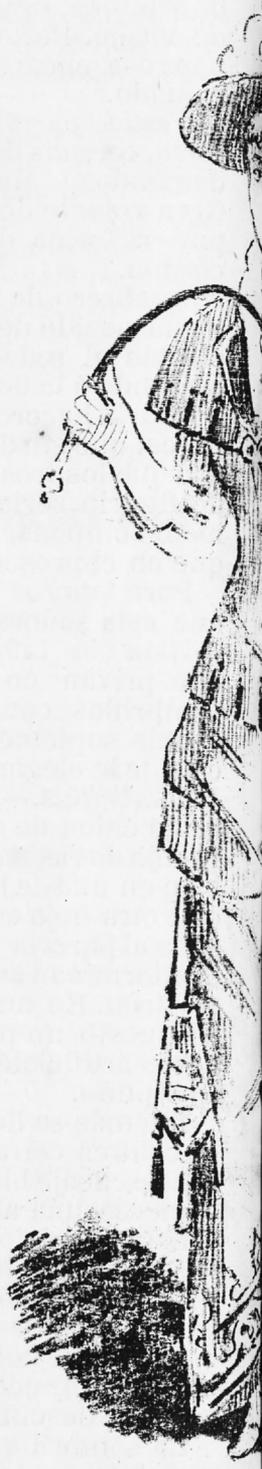
Aquello fué un capricho... una niñada!...  
No tengas celos!... ¡No!...  
¡Tú vales más que el otro!... (Ya lo creo!...  
¡Este tiene un millon!...)

JACOBO SAN MARTIN.



Vendedora de unguentos.

(Composicion de Chatiniere.)



M.<sup>lle</sup> **Dinelli** en la D

(Chatiniere)



Pescadora de Cancale.

(Composicion de M.<sup>r</sup> Robin.)

### CARA Y CRUZ.

Carmina, me das enojos  
y me miras sin piedad;  
mas no puede ser verdad  
lo que me dicen tus ojos.

Porque siempre que los miro  
deponiendo mis agravios,  
suele temblar en tus lábios  
la ténue voz de un suspiro.

Suspiro que en dulce calma  
mi amor aumentó otras veces...  
¡si es verdad que me aborreces  
tambien lo bendice el alma!

Solo un recuerdo me inclina  
tu suspiro á recoger...  
¡las breves horas de ayer,  
que no se olvidan, Carmina!...

Horas que sentí cruzar  
entre ilusiones mas bellas,  
bajo ese dosel de estrellas  
que copia el soberbio mar.

Cuando el viento murmuraba  
con dulce cantar sonoro,  
y tus cabellos de oro  
tranquilamente agitaba.

Aún queda de aquellos dias  
un recuerdo á mis antojos,  
¡qué azules eran tus ojos!  
¡qué hermosa me parecías!

Y aun hoy que brillando vas  
y amor tus desdenes creo,  
repito cuando te veo:  
¡Carmina, qué hermosa estás!

Por eso me dás enojos  
y quieres mi empeño ser;  
mas yo no puedo creer  
Lo que me dicen tus ojos.

Porque siempre que los miro  
Deponiendo mis agravios,  
hay un suspiro en tus lábios  
¡Y es de amor ese suspiro!

J. L. LEON Y MARIN.

Jaen—1866.

### TRISTE RECUERDO.

Desperté una noche triste,  
despavorido, agitado,  
de un sueño horrible y pesado  
que oprimió mi corazón.

Aun despierto, ver creía  
mil fantasmas que vagaban  
de mi en torno, y aumentaban  
mi violenta agitacion.

Fué renaciendo en mi mente,  
al fin, la apacible calma,  
y poco á poco, á mi alma,  
volvió el sosiego y la paz.

Ya no miraban mis ojos  
aquellas apariciones  
fantásticas, ilusiones  
hijas de un sueño fugaz.

Solo ví sobre la mesa  
la agotada lamparilla,  
cuya llama apenas brilla  
con incierto resplandor;  
que la alimentaba, un tanto,  
una blanca-mariposa,  
que impaciente y revoltosa  
giraba en su derredor.

Cuando próxima pasaba,  
su rápido movimiento  
hacia por un momento  
su débil llama alumbrar.

Mas cuando la mariposa  
volaba de ella distante;  
se volvía en el instante  
su fulgor á amortiguar.

En este sencillo cuadro,  
una grande analogía  
con tu existencia y la mia  
en el momento advertí.

Pues tú, eres la mariposa;  
yo, la luz ya casi muerta,  
que solo abrillar acierta  
alicientada por tí.

Aléjate, mariposa,  
no vuelas de mi tan cerca,  
porque cuanto se me acerca  
perece y muerte me dá.

Si osada á tocarme llegas,  
mi luz quedará extinguida;  
pero al quitarme la vida  
mi fuego te abrasará.

Vivir felices podemos  
cuando próximos estamos;  
pero si á unirnos llegamos,  
pereceremos los dos.

Vuela siempre de mi entorno  
dando á mi vida aliciente,  
pero, al tocarme, detente,  
no te aproximes por Dios.

. . . . .

Cuando así reflexionaba,

vió la mariposa bella  
que apagó la luz y en ella  
consumida pereció.

Tambien obstinada y ciega  
mi mariposa adorada,  
al morir por mi abrasada,  
en tinieblas me dejó.

BENITO LOSADA.



JUNTO Á MI MADRE.

I.

Como los tristes cantares  
Que guardan las densas brumas  
En las nítidas espumas  
que se rizan en los mares;

Como trémulo se mece  
A los murmullos del viento  
El morado pensamiento  
Que entre las violetas crece:

Como va serpenteando  
El arroyo que lo esmálta,  
Y de peña en peña salta  
Su puro cáliz besando,

Sentí que el alma al verter  
Llanto de melancolía,  
Tan solo en sueños veía  
La imágen de una mujer.

II.

El sol que la mar alfombra  
Declina en el horizonte;  
Tiende á lo lejos el monte  
Sus pabellones de sombra.

La tierra reposa en calma,  
Plegan sus alas los vientos  
Y hay vagos presentimientos  
En el fondo de mi alma.

El pecho con triste afán  
Hierva en ansiedad inquieta,  
Y una lágrima indiscreta  
Salta en chispas del volcan.

Y entre tan muda tristeza,  
Entre sintiendo y llorando  
Se va formando, formando  
El fantasma en mi cabeza.

Mas luego aquella ilusion  
Queda al fin desvanecida,  
Como la nota perdida  
De una lejana cancion.

Ella cruzó por mi ayer  
Cual nube que flota en calma,  
Y dejó impresa en mi alma  
El alma de una mujer.

III.

Mas ¡ay! que en mi afán profundo  
Cuando la tarde espiraba,  
Ví aquel sér que se agitaba  
Entre la tumba y el mundo.

Por eso siempre le veo  
Cuando la tarde declina  
Como una ilusion divina  
Soñada por el deseo.

Pasa... y en extraños giros,  
Calmando mi ardiente anhelo,  
Remonta su raudo vuelo  
Llevándose mis suspiros.

¡Amarga, triste ilusion  
De una esperanza perdida!  
¡Fúnebre sombra querida  
Que duerme en mi corazón!

Tú vivirás al abrigo  
Del amor que nos unía  
De noche... en la tumba fría,  
A todas horas... conmigo.

Por eso en mi frenesí  
Te cuento, madre, mi anhelo,  
Y pienso en cosas del cielo  
Cuando pienso junto á tí.

Deja que el llanto al correr  
Vierta sus perlas mejores...  
¡Ellas cubrirán de flores  
La tumba de una mujer.

J. L. LEON Y MARIN.

Madrid—1865.



IMITACION DE BECQUER.

A E.....

Hallarás en el mundo muchos séres,  
que admirando tu gracia y tu beldad,  
mil palabras de loco fanatismo  
amantes te dirán.

Te dirán que la luz de tu mirada  
la pasión en su pecho al inflamar,  
en torrentes de lava abrasadora  
hundiéndolos está.

Te dirán que sin calma, ni reposo,  
viviendo mueren al mundo y á la paz;  
te dirán que el pensar los has robado  
y no pueden pensar.

Te dirán á tus plantas suplicantes,  
que la vida les vuelvas por piedad,  
que en tinieblas de celos y torturas  
matándolos estás.

Te dirán que tu amor es paraíso  
que ansioso anhela el esclavo de Satán...  
Pero yo con mirarte ¡ingrata mía!  
te digo mucho más.

VICENTE PLATÉL.

## EL COLLAR DE LOLA.

Lolita, por la virgen!  
¿quiéres matarme?  
ponte un pañuelo al cuello,  
tápate, tápate,  
que hay ciertas cosas  
que el alma dice al verlas  
tócalas, tócalas.

Mas quisiera en los ojos  
tener cien vendas;  
que estar á cada instante  
viéndolas, viéndolas,  
porque dá grima  
estar constantemente  
mira que mira,

Ya saves á que aludo,  
niña hechicera;  
al collar que en tu cuello  
vueltas y vueltas,  
dá, de tal modo  
que se pierde en tu seno  
mórvido, mórvido.

Hay en él dos preciosas  
nítidas perlas,  
que demandan miradas  
pérfidas, pérfidas:  
y es necesario  
ser, para no robarlas,  
santo, muy santo.

Pero, por Dios, Lolita,  
tápate un poco:  
he visto dos corales  
rojos, sí, rojos...  
¿qué me detiene?  
deja que te los robe...  
nó; vete, vete.

Lolita, que hasta entónces  
guardó silencio,  
fijando en mi sus ojos  
bellos, muy bellos,  
me dijo:—¡Loco!  
este collar es falso  
tócalo, tócalo.

Estas que finas perlas  
imaginabas,  
son huecas, solo tienen  
cáscara, cáscara;  
y su hermosura,  
despues que el brillo pierdan,  
búscala, búscala.

Estos rojos corales  
que has divisado,  
se ponen con el uso  
cárdenos, cárdenos,  
y, andando el tiempo,  
verás como se quedan  
negros, muy negros.

Mudo quedé al oirla;  
pero al instante  
la dije:—Adios, Lolita.  
lárgate, lárgate,  
pues, bien mirado,  
todo es así en el mundo  
falso, muy falso.

El que ilusiones tenga  
mientras es mozo,  
y quiera destruirlas  
pronto, muy pronto;  
recordar debe  
el collar de Lolita,  
pegue ó no pegue.

BENITO LOSADA.

IMPRESA DE PUGA.—1882.

## EL DIA DE FIESTA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

## CORUÑA y PROVINCIAS.

Un mes..... 4 reales.  
Tres meses..... 10 »

## PORTUGAL:

Semestre..... 32 »  
Un año..... 60 »

## NÚMERO SUELTO, UN REAL.

Las suscripciones de Provincias no se admiten sino por trimestres remitiendo su importe á la redaccion y administracion de EL DIA DE FIESTA, Real 30, Coruña.

Para el mejor orden de la administracion: las suscripciones se pagarán adelantadas.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

## EXTRANJERO.

Seis meses..... 10 francos.  
Un año..... 18

## AMERICA y FILIPINAS.

Seis meses..... 3 ps. fs.  
Un año..... '50

Anuncios dos reales linea.